



# Etnicidad, inmigración y política

Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina

Gerardo Halpern

prometeo  
libros



**Gerardo Halpern** es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Posee el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, en el Instituto de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras.

Además de ser Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, es docente en esa Carrera y ha dictado cursos de grado y posgrado en diferentes universidades.



Actualmente, dirige un equipo de trabajo en el marco de los Proyectos de Investigación UBACyT sobre discriminación, desigualdad, medios de comunicación e inmigración. Sobre estos temas ha publicado varios trabajos en la Argentina y en algunos países de América Latina. A la vez, ha participado de diversos congresos nacionales e internacionales.

Gerardo Halpern

**ETNICIDAD, INMIGRACIÓN Y POLÍTICA:  
REPRESENTACIONES Y CULTURA POLÍTICA  
DE EXILIADOS PARAGUAYOS  
EN ARGENTINA**

**Presentación de  
Alejandro Grimson**

# Índice

<b>Prólogo:</b> <i>Alejandro Grimson</i> .....	13
<b>Introducción</b> .....	19
<b>1. La legislación migratoria en Argentina</b> .....	25
<b>2. Paraguayos en Argentina</b> .....	71
<b>3. Políticas del Estado y políticas de etnicización</b> .....	177
<b>4. El Operativo Cóndor</b> .....	245
<b>5. Paraguayos organizados en los '80</b> .....	281
<b>6. Los '90: la violencia de la desigualdad</b> .....	299
<b>7. Los exilios de la "democracia paraguaya"</b> .....	317
<b>8. Conclusiones</b> .....	377
<b>Bibliografía</b> .....	405

## Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos ofrece una contribución crucial, característica de la mejor tradición de estudios socioculturales: desarma una noción de sentido común central en el imaginario argentino. Las clases medias y altas de este país han construido históricamente una relación con los países vecinos análoga a la que estudiara Said en *Orientalismo*, pero más pobre en todos los sentidos. La idea del "enclave europeo", la idea de que descendemos de los barcos, requiere de la indigenización salvaje de Paraguay y Bolivia, del ennegrecimiento o la carnavalización de Brasil, de la provincialización de Uruguay y de un desprecio de combinaciones explosivas hacia Chile.

Ciertamente, estos imaginarios están en crisis. Pero, como muestra Halpern aquí, lejos están de perder hegemonía y ni de retroceder con claridad. Este libro y otros estudios contemporáneos (como los de Benencia, Caggiano, Courtis, Trpin, Karasik, Gavazzo, Pacecca, Baeza, entre otros) expresan, a mi modo de ver, un fenómeno social, relativo a la percepción y cambios en la significación acerca de aquella migración.

La migración en sí no es un tema nuevo. La historia de la sociología argentina no es sólo la historia de la lucha de interpretaciones sobre el peronismo. En sus fases fundacionales, la cuestión migratoria ocupó uno de los lugares cruciales de la agenda de investigación. El punto de ciego principal de este programa era la inmigración desde los países limítrofes. En ese sentido, la sociología más que contrastar los imaginarios sociales de la época con la evidencia, hablaba por dichos imaginarios a la vez que contribuyendo a conformarlos. Ciertamente, si la pregunta es acerca del papel que las migraciones cumplen en la "modernización" de la Argentina y esa modernización es pensada eurocéntricamente, ¿quién podría incluir en la agenda a bolivianos, paraguayos o chilenos en los años sesenta? Sólo que, cabe mencionar, aquí toda la declaración respecto de los datos empíricos

tiende a colisionar con las nociones que tornaban sociológicamente invisibles a los inmigrantes de países latinoamericanos, ya que el censo de 1960 podrá mostrar que la inmigración desde Europa se ha detenido, mientras continúa en su flujo (hasta décadas antes menor pero) constante, la inmigración regional.

Ir en la dirección contraria a ese programa es contribuir al socavamiento de esa hegemonía. La fabricación del sentido hegemónico contemporáneo de lo paraguayo es un proceso histórico que Halpern reconstruye. La idea prevaleciente en sectores medios y altos es que se trata de una migración económica, laboral, que se inserta en espacios habitacionales precarios, cuyas mujeres ocupan un espacio relevante del empleo doméstico y eventualmente pueden ser considerados como delincuentes. Entre muchos otros aspectos también habría que incluir los cantos contra la hinchada de Boca, en los cuales se los insulta por ser bolivianos y paraguayos. Pero Halpern nos ofrece otra evidencia, en tensión con esa imagen homogénea: un capítulo crucial y definitorio de la inmigración paraguaya estuvo vinculada al exilio político. Tenemos aquí que aquellos "pobres", "indigentes", que en el mejor de los casos promueven pietismo, ahora debemos reconocer que estaban vinculados a la política y participaban activamente de una lucha antidictatorial. Una sociedad que no pocas veces tendió a instituir un imaginario "clasemediero" sobre los desaparecidos, que no se condice con los datos, no parece casual que sorprenda esta relación tan precisa entre exilio político y paraguayidad.

Esto desplaza el punto de vista y la perspectiva teórica. Ciertamente, cuando se habla de "migración y desarrollo" se piensa especialmente en desarrollo económico, aunque también podría ser -a lo sumo- desarrollo social. Modernización incluye el capítulo político, pero en el país de destino de los migrantes. Ninguno de estos esquemas enmarcan adecuadamente el caso que tenemos entre manos. Por ello mismo, el caso -como otros analizados en estos años- claman por avanzar en la consolidación de una rotación de perspectivas. No mirar desde el punto de vista, si es que existe, del "país receptor" y comenzar a enumerar los saberes, tecnologías, capitales o culturas que los inmigrantes van a aportar con su arraigo. Mirar, también, desde el "país de origen", que no es el Estado, lo cual resulta evidente en este libro: los exilados, organizando los comités de sus partidos políticos en Buenos Aires, pensando en la lucha para derrocar a la dictadura, buscando caminos para transformar por la vía que fuera posible al Estado y el estado de cosas.

El problema con una idea de los “países” es que parte de la disputa es cómo definirlos. Disputa que se continúa después de la caída de la dictadura porque debe decidirse si “democracia” significa que elijan al gobierno quienes habitan el país o también quienes nacieron en él pero debieron emigrar. Lo que busca Halpern aquí es en esta compleja red de interrelaciones, reconstruir miradas –más que de países- de personas y grupos sociales que, al fin y al cabo, son quienes hacen los estados, las naciones y sus instituciones.

Parte de esas relaciones sociales e históricas que determinan su capacidad de trabajo, de imaginación y su potencialidad política es, en un grado relevante, el propio Estado argentino, sus legislaciones, políticas y acciones. En aquella matriz histórica de la supuesta descendencia de los barcos, muestra Halpern, se inserta la xenofobia especialmente, pero no sólo, de los años noventa. Si la primera había excluido indígenas, migrantes latinoamericanos y afrodescendientes, los procesos de extranjerización y descuidadización se acentuaron vertiginosamente con los mitos performativos de que los migrantes eran productores de desempleo y delincuencia.

Este libro ofrece valiosos datos empíricos acerca de cómo funcionaban las fronteras entre identidades políticas e identidades étnicas hace tres o cuatro décadas en la Argentina. Básicamente, permite confirmar y densificar la tesis de que los diacríticos vinculados a la etnicidad/nacionalidad eran claramente secundarios respecto de identificaciones de clase o políticas. El hecho de que un trabajador o “villero” fuera paraguayo daba cuenta de su historia y su cultura, pero no lo compelmía a organizarse social, cultural y políticamente en tanto paraguayo. Además, organizarse de este modo no era en absoluto incompatible con participar de organizaciones barriales, sindicales o políticas de sectores populares “argentinos”. La pertenencia social o política, como es sabido, marcó límites poderosos, a veces infranqueables, pero no guardaba relación mecánica con los orígenes nacionales de las personas.

El éxito de la hegemonía neoliberal fue, justamente, apoyándose sobre un problema cierto generado en las ilusiones estatistas o movimientistas de homogeneidad u homogeneización, edificar nuevos valores y poderes para las fronteras étnicas, otorgándole una capacidad de establecer generalmente exclusivismos y exclusiones. De ese modo, se fortalecieron procesos de fragmentación al interior de los sectores populares, alentando los reclamos en términos particularistas y cohibiendo los reclamos universalistas. Simultáneamente, se facili-

taba reclamar en la "cultura", como reconocimiento y pluralismo cultural, aquello que se extraña en la economía, produciendo una combinación perversa y peligrosa de diferencia y desigualdad.

Los estudios clásicos sobre migraciones producían tipologías no sólo sobre migración temporaria y permanente, sino sobre una migración económica que se distinguía de la política. Son innumerables en la actualidad los casos que muestran que los procesos de comunicación y la "compresión espacio-temporal" del planeta tornan dificultosa la distinción entre temporario y permanente, ya que son cada vez más numerosos quienes viven en dos países por períodos, o yendo y viniendo de manera constante. El caso de los paraguayos, muestra Halpern, torna riesgosa la diferenciación tajante entre económico y político: cuando para acceder al empleo público (cuya proporción era notoria) resultaba imprescindible la afiliación al Partido Colorado, no pocos paraguayos consideraron que necesitaban buscar empleo fuera de su país ya que no iban a avalar a la dictadura con ese gesto. Los testimonios, en este libro, de quienes no consideraban una mera formalidad dicha afiliación, sino que lo consideraron un motivo "económico" para salir del país, se agregan a los militantes, activistas y dirigentes comprometidos en una lucha abiertamente política, que se trasladaron a la Argentina para escapar a la represión.

En ese contexto se anudó un tipo de vínculo entre nación y política, ya que "hacer patria" para ellos consistía en denunciar al gobierno paraguayo, y "construir paraguayidad implica entonces enfrentar al poder político de la dictadura y sus aliados", dice el autor. Y agrega: quien salía "del Paraguay seguía siendo paraguayo y seguir siendo paraguayo era pelear contra aquello que había generado la salida del Paraguay". Por ello, en estas páginas se encuentra uno de los capítulos más desconocidos de la historia del Paraguay, que es la historia de los procesos de organización política desarrollados durante la segunda mitad del siglo XX en la Argentina.

Este libro no sólo indaga en la historia y la actualidad de organizaciones políticas, sino que contempla organizaciones religiosas, culturales y deportivas. Instituciones diferentes, con orígenes y orientaciones distintas, que expresan las características de modos de organización y relacionamiento de este grupo social en Argentina. Halpern sitúa los desarrollos de las organizaciones sociales en un plano especialmente relevante: el de las disputas acerca de la legitimidad o ilegitimidad de la inserción plena de los inmigrantes de los países latinoamericanos en

la Argentina. O en otros términos, las disputas por la persistencia de las desigualdades históricas entre estos tipos de personas distintas, los argentinos de los navíos y los paraguayos. La sociogénesis de esas clasificaciones nos lleva al siglo XIX, no sólo por la Guerra de la Triple Alianza, sino también por las descripciones de viajeros que recorrieron las aguas del Paraná fabricando simbólicamente con su pluma las fronteras de la imaginación más poderosa entre la civilización y la barbarie. En esas décadas se cimentó un *paraguayismo* –en el sentido de Said– cuya peculiaridad radicó en fundamentar en los estereotipos de una simpleza patética el desinterés completo de una hacia la otra de las partes. Y por lo tanto, la inexistencia de un verdadero paraguayismo, con la excepción de la fantástica idealización posterior que se hiciera de aquellas tierras decimonónicas, *buen salvaje* que era, otra vez, una variante del etnocentrismo invertido. De allí que, otro mérito de este volumen, derive de su genuino interés por comprender historias, trayectorias y situaciones actuales de paraguayos buscando reconstruir lo invisibilizado, más que fabricando o idealizándolo.

Sin embargo, como señalamos respecto de los años cincuenta a setenta, aquella formación discursiva sobre lo paraguayano no fue homogénea entre sectores y momentos históricos durante el siglo XX. Paraguay no fue siempre un término estigmatizante, dice Halpern, aunque aquella tradición fantástica de concebirse como enclave facilitó enormemente la instauración de la hegemonía cultural neoliberal (y, dicho sea de paso, no sólo en relación a los paraguayos, sino también por ejemplo en la correspondencia entre “granero del mundo” e “ingreso al primer mundo”).

Quisiera invitar al lector a aprender en las páginas que siguen las múltiples lecciones –de logros, errores, aciertos, derrotas– de una experiencia de transnacionalidad política que se desarrolló durante décadas entre la Argentina y el Paraguay. Esa experiencia, como otras estudiadas y muchas que aún permanecen invisibles porque no han tenido sus propios Halpern, nos permite comprender de otro modo procesos contemporáneos, vinculados a los proyectos como el Mercosur u otros similares. Por una parte, como es habitual, los gobiernos buscan formalizar “por arriba” una supuesta integración que desconoce lo que ha sucedido “por abajo”. Pero por otra parte, en sus distintas etapas y con sus múltiples tensiones, esas tendencias plantean a los sectores populares no sólo desafíos respecto de las organizaciones en cada país, sino en las dinámicas regionales y transnacionales que se

edifican sobre la base de experiencias y relaciones históricas. Cuál será el futuro de los procesos de etnicización, de nacionalismos y de transnacionalismos emergentes desde abajo, es un escenario que será definido por actores diversos y divergentes. Allí, los paraguayos, los inmigrantes, los trabajadores volverán a escribir, en circunstancias que no pueden elegir, al menos una parte de la historia del porvenir.

Alejandro Grimson

Este libro se ocupa de describir y de analizar cómo las numerosas organizaciones de paraguayos en Argentina (y con mayor precisión, en Buenos Aires) han luchado, desde su mismo origen y mediante diversas prácticas, contra las *formas de subalternización* que los estados de origen y destino han proyectado sobre una parte de la población que –como resultado de ello– quedó emplazada y clasificada bajo la categoría de *inmigrantes* o *emigrantes económicos*. Dos motivos y algunas certidumbres lo justifican: un motivo es el escasísimo material específico que ha ameritado el tema dentro del universo de las publicaciones académicas (aun, dentro del subuniverso especializado en la *cuestión migratoria*); otro, la atención distorsiva que ha merecido de parte de los medios de comunicación, que –en línea con las políticas de estado a ambos lados de la frontera– han terminado por favorecer la propagación de una cantidad de prejuicios fuertemente discriminatorios. Las certezas son tres: la primera, que la estigmatización referida exige con urgencia intervenciones que cuestionen los saberes comunes que la soportan y los marcos legales en las que se apoyan; la segunda, que –para que sea eficaz– la denuncia debe dar cuenta metódicamente de la dimensión histórica del proceso; la última –que, a diferencia de las otras, llegó al encuentro del autor durante la investigación– que los sujetos reales que habitan detrás de las categorías aglutinantes propias y ajenas merecen, como cualquier otro, una segunda oportunidad.

prometeo  
libros

[www.prometeoeditorial.com](http://www.prometeoeditorial.com)

ISBN 978-987-574-343-4



9 789875 743434